

Mensaje del Secretario General, Marc Perrin de Brichambaut

El año 2005 fue crucial para la OSCE. Nos trajo el recuerdo histórico del 30º aniversario del Acta Final de Helsinki, y el 15º aniversario de la Carta de París para una Nueva Europa. Desde entonces hemos ensanchado la gama de nuestras actividades para poder ocuparnos mejor de retos contemporáneos como la delincuencia organizada, la migración y la intolerancia, y hemos adoptado decisiones con miras a fortalecer la efectividad de la OSCE para el futuro.

Éste es el primer Informe Anual de la OSCE que tengo el placer de presentar como Secretario General. Para mí es una vitrina importante de la labor de la OSCE y un medio valioso para examinar y evaluar nuestras actividades. El Informe brinda al lector la posibilidad de hacerse una buena idea de la extensa gama de actividades de la OSCE en lo político, lo temático y lo operativo.

El Informe Anual demuestra la diversidad de la labor de la OSCE pero también las interrelaciones entre sus actividades esenciales en materia de seguridad, derechos humanos y desarrollo. Por ejemplo, un día cualquiera los expertos de la OSCE pueden estar reciclando combustible tóxico para misiles en Armenia, colaborando con las autoridades para prevenir la trata de seres humanos, capacitando a la policía o facilitando el diálogo político en una situación delicada de crisis. Como el presente Informe ilustra, la OSCE actúa a través de una extensa zona geográfica para ayudar a los Estados a cumplir compromisos destinados a que Europa sea un continente más seguro.

Una de las mayores fuerzas de la OSCE es su intervención constructiva con los Estados participantes. Cuando en la zona de la OSCE ocurren acontecimientos inesperados, la Organización puede responder rápidamente. Así se pudo ver en 2005 en el Kirguistán, donde la OSCE desempeñó una función esencial para la reducción de las tensiones y la búsqueda de soluciones cooperativas.

Otra de sus ventajas es la red de contactos de la Organización. Este año, esa red se vio reforzada con el Consejo de Europa y el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, mientras que se intensificó el diálogo con los Socios de la OSCE para la cooperación.

La flexibilidad operativa y la asociación constructiva son vitales en un mundo que requiere un multilateralismo eficaz. Se han propuesto medidas para hacer aún más eficaz a la OSCE, y ése será uno de nuestros principales retos para el año 2006.

La OSCE es una comunidad de valores. La evolución de los problemas requiere que se tengan constantemente en la memoria los principios fundamentales, que se cumplan los compromisos contraídos, y que haya un diálogo abierto. El terrorismo, el extremismo, la intolerancia y la alienación amenazan a la seguridad internacional y a la cohesión social. La OSCE está bien situada para abordar algunos de los principales problemas de nuestro tiempo, como por ejemplo la relación entre la lucha contra el terrorismo y los derechos humanos, la integración en sociedades diferentes y la promoción de un diálogo entre civilizaciones. Necesitamos contribuir al intercambio de ideas acerca de esas cuestiones de importancia crucial para poder reforzar la seguridad y la cooperación en el área de la OSCE.